

**Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)
Terceras Jornadas de Historia Económica
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003**

Simposio N° :

Coordinadores: Gladys Perri y Daniel Santilli

Título de la ponencia: “Mano de obra y construcción del complejo defensivo de Montevideo: condiciones laborales y respuestas al orden establecido (1740 - 1800)”.

Autor(es): Emilio Luque Azcona

Correo electrónico: fihca@dhuma.upo.es

A lo largo del siglo XVIII la desembocadura del río de la Plata fue adquiriendo un interés militar de primer orden para la Corona española en el contexto de mundialización de los conflictos bélicos. El océano Atlántico se consolidaba como un espacio cuyo dominio precisaban las potencias coloniales europeas y en dicho contexto las metrópolis comenzaron a preocuparse en gobernar, atender y defender de manera más eficaz sus respectivas colonias. Como respuesta al peligro que suponía en la región mencionada los intereses del Brasil portugués y en menor medida Inglaterra tras las concesiones obtenidas por esta a partir de los tratados de Utrecht, España puso en marcha diferentes medidas como la cancelación del asiento de negros, la recuperación de las Malvinas (1770 - 74), la colonización de la costa patagónica con fines estratégicos y el poblamiento y fortificación de la Banda Oriental¹.

Este último proceso se inició con la fundación de Montevideo a inicios de la década de 1720 en un territorio que estaba aún prácticamente sin colonizar y en el que los portugueses habían fundado incluso un enclave urbano cuatro décadas atrás, Colonia del Sacramento. El núcleo montevidiano debía aparecer ante las potencias enemigas como un centro inexpugnable, implicando su consolidación la puesta en marcha de un proyecto de construcción material y simbólica de gran envergadura en el que destacaría la planificación de un sistema defensivo que se pretendía fuese de primer orden, desarrollándose los trabajos para tal fin con algunas interrupciones desde principios de la década de 1720 hasta el final del período colonial.

Aspectos como la frecuente escasez de caudales, la existencia de una compleja burocracia o la falta en algunos períodos de mano de obra cualificada dificultaron el avance en los trabajos de sus fortificaciones, contando la ciudad con un defectuoso sistema defensivo hasta los inicios del siglo XIX². Asimismo, las diferentes respuestas desarrolladas por los trabajadores de esta obra pública ante los mecanismos de

¹ CESPEDDES DEL CASTILLO, G. *Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del virreinato del Plata*. Escuela de Estudios Hispano - Americanos. Sevilla, 1947, pp. 97 - 100.

² Para un estudio del desarrollo de las obras de fortificación de Montevideo consultar ARTEAGA, J.J. (comp.). *Uruguay, defensas y comunicaciones en el período hispano*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid, 1989; APOLANT, J. A. *La ruina de la Ciudadela de Montevideo*. Imprenta Letras S. A. Madrid, 1974; CORTÉS ARTEAGA, M. Las Bóvedas de las fortificaciones coloniales en Montevideo, informe sobre su valor arqueológico. En *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. Montevideo, vol. 12, 1936; PONCE DE LEÓN, L. R. La Ciudadela - crónica de la construcción de una mole (1740 - 50). En *Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército*. Montevideo, nº 104 -105, 1965; TRAVIESO, C. *Montevideo en la época colonial, su evolución vista a través de mapas y planos españoles*. Montevideo, 1937.

dominación que les impusieron las autoridades locales para retenerlos en sus puestos, dificultaron en diversos momentos la materialización de los complejos edificios proyectados. Concretamente aspectos como los cotidianos retrasos en el pago de salarios originaron en los primeros como veremos un menor rendimiento en el desempeño de sus obligaciones e incluso el abandono de sus puestos para emplearse en el ámbito privado de la construcción u otras actividades que les eran más beneficiosas, protagonizando asimismo los segundos frecuentes fugas o agresiones al personal encargado de su custodia que las autoridades no pudieron por lo general evitar.

El análisis de estas cuestiones pretende destacar el papel desempeñado por estas personas en la sociedad local montevideana, al ser los trabajadores de la construcción de la América colonial un contingente que la historiografía ha tratado escasamente, ignorando sus capacidades de generar respuestas en situaciones laborales extremas y contextos represivos³. Para ello, en la presente investigación se estudian las características de la mano de obra empleada en la construcción del complejo defensivo de Montevideo viendo sus condiciones laborales y destacando aquellos mecanismos de resistencia que de alguna manera pudieron perjudicar el ritmo de las obras para el levantamiento de murallas, baluartes o cuarteles.

a) Características del contingente humano empleado en las reales obras montevideanas

Dentro del personal que participó en las tareas de construcción del complejo defensivo montevideano hemos podido diferenciar a grandes rasgos dos principales grupos: uno conformado por profesionales de una o varias ramas de la construcción entre los cuales destacan herreros, carpinteros, albañiles o picapedreros, que fueron contratados para la realización de las tareas que requerían de una mayor especialización; y otro segundo compuesto por personas con una escasa formación en dicha materia, el cual fue requerido de manera forzada para su participación temporal o permanente en actividades generalmente (aunque no siempre) secundarias y que suponían un mayor

³ Para el caso de Montevideo existen estudios relacionados con los trabajadores del puerto. Al respecto consultar VILLEGAS, J. *Oficio, mano de obra y trabajos en el puerto de Montevideo (1774-1775)*. Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay. Montevideo, 1985.

esfuerzo físico, como podían ser las del acarreo de materiales o la apertura de cimientos, entre otras.

Con respecto al contingente de profesionales de la construcción que encontramos en dicha ciudad a lo largo del siglo XVIII podemos afirmar que los hombres encargados de la dirección de las obras montevidéanas no llegaron a contar con una reserva en número y calidad de canteros, maestros albañiles, carpinteros, herreros o capataces como la que tuvieron los que realizaron sus tareas constructivas en otras ciudades americanas, caso de Cartagena de Indias, población en la que parece no se llegaron a dar dificultades para el reclutamiento de estos trabajadores⁴. Y es que para el caso de la primera fueron varios los factores que originaron la escasa presencia de los mismos en el trabajo de sus obras públicas, manifestando uno de los Ingenieros como era la causa que impedía el adelantamiento de las obras *"no obstante que se admite a todo el que pide se le dé trabajo"*, faltando en Montevideo incluso *"maestros inteligentes en la fabrica de teja y ladrillo"* para fechas tan avanzadas como la década de 1770⁵. En 1776 el gobernador Joaquín del Pino exponía como no había en la región *"sujeto capaz a quien con entera seguridad se pueda nombrar por Maestro Mayor... pues los que hoy en día existen empleados en los precisos reparos de ningún modo son capaces para aquel ministerio"*, por lo que solicitaba para la realización de la nueva fortificación por entonces proyectada que se remitiesen desde España *"dos maestros mayores de acreditada habilidad y un aparejador de igual inteligencia para el desempeño de una obra de tanta entidad"*, así como *"doce Oficiales albañiles y otros tantos picapedreros de inteligencia, respecto de no haber aquí sujetos a propósito"*⁶.

En las primeras décadas de vida de la ciudad esta ausencia estaba motivada por la inexistencia de éstos en el propio núcleo urbano y su jurisdicción, manifestando en 1742 el ingeniero Diego Cardoso como en Montevideo no encontraba a nadie que supiera *"calzar a lo menos, las herramientas y saberles dar el temple para arrancar piedra... pues cuanto han calzado todo al primer golpe se dobla o se quiebra, por no*

⁴ SEGOVIA SALAS, Rodolfo: *Las fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategia e historia*. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1992, p. 21.

⁵ Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador J. J. de Vértiz sobre el financiamiento de las obras reales, Montevideo, 16 de febrero de 1771. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.6.; Carta del gobernador Joaquín del Pino al gobernador J. J. de Vértiz sobre las obras reales, Montevideo, 4 de agosto de 1773. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.6.

⁶ Carta del gobernador Joaquín del Pino al gobernador J. J. de Vértiz sobre las obras reales, Montevideo, 20 de septiembre de 1776. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.2.

*saber ninguno darle el temple, pues es gastar con ellos la plata, el tiempo y el carbón..."*⁷. En 1752 continuaban las quejas por la falta de hombres que supieran arreglar las herramientas, solicitándose que aquellas que *"se ocupan en la citada fortificación las componga un maestro bueno, y no el que había hasta aquí porque éste es un chapucero respecto de que por su poca inteligencia en la facultad, las compone de suerte que a la media hora de trabajar con ellas era preciso volverlas a componer, estando paradas el tiempo que en esto se gastaba, todos los peones u Oficiales que pedían de ellas"*⁸. Asimismo, en 1760 el ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso se lamentaba de como a su trabajo diario en la dirección de las obras de fortificaciones tenía que agregar el de *"instruir a unos hombres que en su vida han trabajado en semejantes obras"*⁹.

Una segunda causa que generó esta ausencia relevante de profesionales fue en determinados momentos la dificultad que tuvieron las autoridades en retener a los existentes en su trabajo, dado que éstos no dudaban en abandonarlo siempre que encontrasen una actividad que les rindiese más beneficio o en momentos en los que no pudiesen hacer frente a los retrasos en el cobro de sus jornales y salarios, siendo por ejemplo para diciembre de 1763 concretamente algo más de treinta los meses que los trabajadores llevaban sin percibir sus correspondientes remuneraciones¹⁰. Así por ejemplo en 1742 el ingeniero Diego Cardoso se lamentaba al gobernador Ortiz de Rosas de como *"de los pocos peones que hice presente a VS el día trece sólo han quedado los presos con algunos conchabados y voluntarios porque los más de éstos se han escapado a la siega"*¹¹, informando once años después el gobernador Joaquín de Viana de la falta de peones voluntarios en las obras por el crecido atraso de las pagas, no pudiendo

⁷ Carta del ingeniero Diego Cardoso al gobernador Domingo Ortiz de la Rosa sobre mano de obra y materiales para las obras de fortificación, Montevideo, 26 de noviembre de 1742. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.4.

⁸ Carta sobre los trabajadores de las obras de fortificación, Montevideo, 21 de agosto de 1752. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.5.

⁹ Carta de Francisco Rodríguez Cardoso sobre el estado de las obras de fortificación, Montevideo, 8 de junio de 1760. A.G.I. Audiencia de Buenos Aires, Leg. 524.

¹⁰ Correspondencias varias. AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.1.4.; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.1.5.; A.G.I., Leg. 523; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.1.6; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.1.7.; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.2.1.; AGI, Leg. 525; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.5.2.; AGI, Leg. 524; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.5.4.; AGN (Montevideo / Sección Histórico) AGA 2.8.8.

¹¹ Carta del ingeniero Diego Cardoso al gobernador Domingo Ortiz de Rosas sobre mano de obra para las obras de fortificación, Montevideo, 21 de diciembre de 1742. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.4.

obligar a trabajar a éstos *"según pareceres que por escrito tengo de sacerdotes teólogos"*¹².

Junto a actividades como la siega el empleo en la realización de obras a particulares se convertiría en una actividad cada vez más atractiva para éstos a medida que Montevideo experimentaba un importante crecimiento económico y demográfico, al ser en las mismas los jornales más elevados y recibirse más atenciones que en las del Rey, como manifiesta en 1765 el ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso al informar que había reunido a los Maestros albañiles y Oficiales en la casa del Gobernador tratando de ajustar el salario *"para que trabajen con menos sueldo del que gozan en las obras de particulares"* y con menos *"cositas con que los dichos particulares obsequian en sus obras a los dichos albañiles por que en las obras del Rey no se pueden practicar tantos regalos"*¹³. Cuatro años después el mencionado Ingeniero exponía como los Maestros de albañil y Oficiales ganaban dos reales más con los particulares además de almuerzo *"y hierba mate en que pierden muchos ratos de trabajo, lo que no sucede en esta obra del Rey pues no tienen ración"*, y que los peones ganaban con éstos un real más¹⁴. En las reglamentaciones aprobadas en 1809 para la construcción de edificios particulares se mencionaba asimismo como *"habiendo llegado a precio excesivo el jornal que piden los Maestros de Albañilería y muchos de ellos quizá sin saber su oficio como corresponde y otros que sólo se ejecutan en tomar obras y asistir a ellas un momento cobrando del dueño de cada una exorbitante estipendio, conviene que por el ingeniero don José del Pozo y el maestro mayor don Tomás Toribio, se examine la habilidad de cada uno y con concepto a ello le señalen el salario que cada uno debe ganar en las obras"*¹⁵.

El crecimiento de la demanda de trabajadores de la construcción en el ámbito privado hizo que los que se empleaban en el mismo actuaran con cierto margen de relajación frente a los clientes que les contrataban, como se deduce de las demandas que

¹² Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador José de Andonaegui sobre mano de obra para las reales obras, Montevideo, 26 de enero de 1753. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.6.

¹³ Carta del ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso al gobernador Pedro de Cevallos sobre jornales de trabajadores de la construcción, Montevideo, 15 de enero de 1765. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.3.

¹⁴ Carta del ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso sobre la relación de operarios empleados en las Reales Obras, Montevideo, 27 de mayo de 1769. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.4.

¹⁵ PÉREZ MONTERO, Carlos: *El Cabildo de Montevideo. El Arquitecto, el terreno, el edificio*. Imprenta Nacional. Montevideo, 1950, p. 190.

muchos de estos últimos hacían ante las autoridades por el incumplimiento de lo previamente pactado. Así por ejemplo en 1799 Diego González se lamentaba de como el carpintero Alejandro García no le había querido informar de los costes totales que supondrían las obras realizadas en una casa que tenía en una estancia cercana al Río Negro, afirmando como *"para evadirse de ello me protestaba que nos reuniríamos y sin embargo cuando yo tengo harta experiencia del ningún significado de aquellas voces en la boca de un artesano, viendo la terquedad de García, y urgiéndome por otra parte el dar principio al edificio, no hice más empeño en el particular"*, tras lo cual le exigía el pago de una cantidad muy elevada¹⁶.

El hecho de que gran parte de los profesionales de la construcción prefiriesen trabajar en obras particulares existiendo una escasez de trabajadores para la continuación de las obras públicas de la ciudad obligaría al cabildo montevideano en varias ocasiones a tener que aprobar medidas que forzarán a los mismos a emplearse en las segundas dejando los trabajos que estuvieran realizando, como por ejemplo se hizo el 8 de junio de 1767: *"proviéndose así mismo por parte del dicho señor Gobernador la orden de que desde hoy queden en suspensión todas las obras del público por necesitarse los operarios y Oficiales de albañilería y carpintería para la más breve y desvelada continuación de las dichas obras de esta Plaza, ofreciendo a todos los dichos trabajadores la paga de sus jornales..."*¹⁷. Años más tarde, ante la necesidad de reclutar personal para la ampliación y reparación del edificio del Cabildo, en sesión celebrada el 30 de marzo de 1780 sus miembros manifestaron como *"en virtud de acercarse el tiempo crudo de invierno y de la urgencia en que estamos de que dicha obra se concluya con la posible brevedad, ... y atendiendo a los reparos que hacen los señores comisionados, dificultando encontrar operarios hábiles y suficientes materiales para dicha obra, se les da facultad por este Ayuntamiento para que echen mano de los maestros que juzgasen aptos no obstante que éstos estén ocupados en obras particulares, y así mismo del ladrillo que necesiten, aunque éste esté destinado para algún individuo del pueblo..."*¹⁸. En este sentido son varios los testimonios que ponen de relieve la coacción que experimentaron asimismo de forma particular algunos

¹⁶ Demanda del maestro carpintero Alejandro García contra Diego González, Montevideo, 1799. A.G.N. (Montevideo, Sección Histórico), E.G.H., Caja 38 n°. 10.

¹⁷ *Acuerdos del extinguido cabildo de Montevideo*. Archivo General de la Nación. Montevideo, tomo 7, 1918, p. 164.

¹⁸ *Acuerdos del extinguido cabildo de Montevideo*, op. cit., vol. 16, p. 255.

trabajadores de la construcción, denunciando el picapedrero Francisco Bigil que el ingeniero Bernardo Lecocq le había puesto en prisión únicamente por solicitar unos seis u ocho días para la terminación de las obras que estaba realizando ante la petición del mencionado Ingeniero de que se emplease con urgencia en las de Su Majestad¹⁹.

Como tercer motivo de la falta de mano de obra cualificada en las obras públicas de Montevideo en determinados períodos además de los dos anteriormente expuestos, aparece el deseo de los responsables del financiamiento de las obras públicas por recortar gastos, hecho que determinó que en muchos casos se sustituyese al personal contratado por indígenas y un creciente número de vagabundos y presidiarios. Así por ejemplo en 1764 se sugirió al gobernador Agustín de la Rosa que no contratase a ningún sobrestante y que colocase en su lugar a presos y *"algún sargento o cadete que sea a propósito"*, dado que a éstos *"no se debe dar más que la ración establecida"*²⁰. Al año siguiente el gobernador Pedro de Cevallos manifestaba que no había necesidad de gastar mucho dinero *"habiendo como hay presidiarios, que son los que pueden hacer todos los trabajos"*, solicitando que se eliminaran los numerosos *"sueldos ociosos"* existentes²¹. Pocos años después, el gobernador de Buenos Aires Juan José de Vértiz explicaba a Julián de Arriaga que no consideraba que los costes de las obras de fortificación montevidéanas fueran a subir mucho, *"respecto a que con el auxilio de crecido número de presos y una pequeña partida de indios...se continuarán los trabajos auxiliándolos con algunos albañiles y materiales"*²², solución que por ejemplo se impelía también fuera adoptada para el desarrollo de los proyectos de defensa de Maldonado: *"...haga semanalmente el pago de los trabajadores, que por la mayor parte se podrán componer de desterrados y gente vagabunda, a quienes con la ración de carne y hierba se puede regular un jornal moderado"*²³.

¹⁹ Carta del picapedrero Francisco Bigil sobre su puesta en prisión, Montevideo, 5 de noviembre de 1797. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.9.2.

²⁰ Carta al gobernador Agustín de la Rosa sobre las obras públicas montevidéanas, Montevideo, 10 de diciembre de 1764. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.3.

²¹ Carta del gobernador Pedro de Cevallos al ingeniero Francisco Cardoso sobre las obras públicas de Montevideo, Montevideo, 7 de julio de 1765. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.3.

²² Carta del gobernador J. J. de Vértiz a Julián de Arriaga sobre el estado de las obras de fortificación de Montevideo, Buenos Aires, 18 de mayo de 1771. A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, Leg. 526.

²³ Carta a J. J. de Vértiz sobre las obras para la fortificación de Maldonado, Maldonado, 26 de marzo de 1778. A.G.I. Audiencia de Buenos Aires, Leg. 542.

A la escasez de trabajadores cualificados hay que añadir la carencia de personal de baja formación en determinados momentos, aquellos que se empleaban entre otras en tareas complementarias como el acarreo de materiales o la distribución de agua al personal empleado en las obras. Según se desprende de los testimonios de varios Ingenieros la falta de éstos fue cotidiana en determinados períodos al no dudar estos emplearse en otras actividades cuando les eran más ventajosas. Así por ejemplo a inicios de la década de 1750 existía un grave problema por la falta de peones que trabajaran en la elaboración de cal, deduciéndose de las explicaciones del gobernador José Joaquín de Viana como tenían que depender de la voluntad de éstos para emplearse en dicho trabajo: *"Cuando ha habido peón o peones que se hayan querido conchabar (haciendo falta) desde luego se han admitido, y cuando no ha habido de esta clase, y el Coronel Ingeniero me ha pedido desterrados se los he dado, mirando sólo a la breve conclusión de las reales Obras"*²⁴.

Con respecto al número de los trabajadores contratados en los trabajos para la fortificación de Montevideo, tras la consulta de los listados en los que aparecen aquellos que lo hicieron en diferentes meses de los años 1759, 1767, 1762, 1763, 1775, 1776, 1777, 1779, 1781, 1782 y 1783, así como de diversos documentos consultados en el Archivos General de la Nación de Buenos Aires y el Archivo General de Indias, hemos encontrado concretamente setenta y siete nombres y apellidos de herreros, doscientos setenta y ocho de carpinteros, doscientos sesenta y ocho de profesionales de la albañilería y veinte picapedreros y canteros.

Con respecto al tiempo de permanencia de los mencionados profesionales en dichas obras vemos para todos los oficios que la gran mayoría trabajaban por períodos cortos de varios meses y en muchos casos incluso no correlativos, pudiéndose presumir con ello que éstos acudían al trabajo en las reales obras cuando más les interesaba o convenía, ya que de estar contentos con dicha ocupación sería lógico pensar que los nombres y apellidos de la mayor parte de los mismos aparecerían en las relaciones de años consecutivos, puesto que como vimos las quejas por falta de personal cualificado fueron numerosas.

²⁴ Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador José de Andonaegui sobre mano de obra y materiales para las reales obras, Montevideo, 19 de noviembre de 1752. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.5.

Por otra parte se observa como los que aparecen contratados por mesada o mes completo recibiendo un salario prefijado constituían una minoría, siendo lo más numerosos aquellos que lo estaban por determinado número de días. En este último caso la contratación del personal solía responder generalmente a la demanda de actividad existente en las obras, siendo la media de días de trabajo mensual aproximado de unos catorce para los herreros, de catorce y medio para los carpinteros, de quince para los profesionales de la albañilería y de doce y medio para los canteros y picapedreros²⁵. De ello se puede deducir que éstos tenían la posibilidad de compaginar su empleo en las reales obras con otras actividades obteniendo ingresos por diferentes vías, hecho que explicaría en parte que los mismos pudiesen hacer frente a los ya mencionados retrasos en el cobro de sus jornales.

Sobre la mano de obra forzada mencionar como para el caso concreto de Montevideo los que tuvieron un papel más destacado dentro de dicho contingente fueron los presidiarios. Según manifiesta en una de sus cartas el ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso parece que el hábito de remitir presos a Montevideo desde Buenos Aires y otras zonas para cumplir su condena en el trabajo de las obras públicas de dicha ciudad comenzó a ser relevante a partir de la década del cuarenta²⁶. El principal lugar de reclusión se encontraba en el edificio de la Ciudadela, dentro de la cual existían diferentes calabozos algunos de los cuales recibían nombres como "el del Agua" o el "de la Plata", siendo algunos destinados para casados y otros para solteros como se desprende de un testimonio del año 1789²⁷. Había establecidas asimismo dos crujidas, la de sentenciados y la de entretenidos, estando en la primera aquellos cuyo caso había sido juzgado y poseían condena mientras que en la segunda se recluía a los que estaban en espera de juicio, aspecto que no era óbice para que se les empleara en trabajos

²⁵ Dichas cifras se han calculado sumando los días trabajados por mes de cada uno de los contratados en las reales obras dividiendo el resultado por el número de meses en los que cada uno consta empleado. Las medias resultantes de cada trabajador se han sumado con las de sus compañeros de oficio dividiéndose posteriormente con el número total localizado de éstos. La información ha sido sacada de las "Relaciones de los trabajadores empleados en las reales obras de Montevideo y de sus jornales y salarios" correspondientes a las siguientes fechas: febrero 1759; de enero de 1761 a febrero de 1762; de agosto a noviembre de 1762; de enero a abril de 1763; noviembre de 1775; de julio de 1776 a junio de 1777; de marzo a diciembre de 1779; de enero a julio de 1781; de septiembre de 1781 a diciembre de 1783. A.G.N. (Montevideo / Sección Histórico), A.G.A., 11.6.1., 12.11.1 y 2, 55.7.4., 72.8f.5., 72.8f.9., 94.7c.3., 116.8g.3., 122.7b.3., 128.11.3., 190.8.3.

²⁶ Carta de Francisco Rodríguez Cardoso al gobernador J. J. de Viana sobre mano de obra empleada en las obras de fortificación, Montevideo, 21 de septiembre de 1761. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

²⁷ Carta de los presidiarios Antonio Merino y Mariano Pechuan al Virrey solicitando su puesta en libertad, Montevideo, 1 de junio de 1789. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.6.4.

forzados aunque aún no se hubiera demostrado la culpabilidad de los mismos, siendo asimismo frecuente que las condenas se alargaran más tiempo del inicialmente prefijado. En 1768 el gobernador Agustín de la Rosa expresaba como "*la Ciudadela está tan llena de delincuentes por delitos capitales así de la tropa como paisanos que ya no sé que partido debo tomar ni donde colocarles en atención a lo dilatado que veo su destino por falta de escribano Juez de Letras y muchos de ellos con la precisión de enviar sus causas a la Real Audiencia de Charcas y mientras a todos es preciso alimentarlos*"²⁸. Incluso había algunos presidiarios, como denunciaba el Protector de Naturales de Montevideo en 1788 de los que únicamente existían sospechas de haber sido delincuentes en alguna ocasión, como sucedía con el indígena Domingo Chauri, el cual llevaba para entonces siete años retenido sin haberse escrito nada respecto a su detención en el campamento del Rosario²⁹.

Si bien algunos Gobernadores montevidianos mostraron cierto interés en agilizar los procesos ante las numerosas quejas de los presidiarios, caso de Joaquín de Viana, Joaquín del Pino o Antonio Olaguer Feliu³⁰, la situación pareció no solventarse, pudiéndose observar como por ejemplo durante la segunda mitad de la década de 1790 el número de presidiarios "mal entretenidos" fue por lo general superior al de sentenciados³¹. Es presumible pensar que existiese una falta de interés por parte de las autoridades en esta cuestión dado que la permanencia de un contingente importante de presidiarios garantizaba la existencia de personal que podía ser empleado en diferentes actividades comunitarias, caso de las reales obras. Al respecto el preso Diego Morón escribía una carta al Virrey de Buenos Aires en 1786 exponiéndole su situación en la Ciudadela, afirmando como "*si el señor Gobernador llega a saber que yo le doy noticia*

²⁸ Carta del gobernador Agustín de la Rosa al gobernador Francisco de Bucareli y Ursua sobre presidiarios de la Ciudadela, Montevideo, 5 de octubre de 1768. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.4.

²⁹ Carta del Protector de Naturales José de Sierra sobre la detención de Domingo Chauri, Montevideo, 17 de noviembre de 1788. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.6.2.

³⁰ Carta del gobernador J. J. de Viana a los Alcaldes ordinarios sobre los procesos de presidiarios, Montevideo, 7 de enero de 1772. A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 25.2.3.; Carta del gobernador Joaquín del Pino al virrey Cristóbal del Campo sobre las causas de los indígenas presos en la Ciudadela, Montevideo, 21 de marzo de 1785. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.4.3.; Carta del Defensor General de Pobres José Cardoso al Gobernador intendente de Buenos Aires sobre los presidiarios, Montevideo, 8 de julio de 1785. A.G.N. (Buenos Aires): Sala IX, Montevideo 2.4.6.; Carta de Antonio Olaguer Feliu al virrey Nicolás de Arredondo sobre los presidiarios de la Ciudadela, Montevideo, 27 de septiembre de 1790. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.1.

³¹ Relaciones de presidiarios existentes en la Ciudadela, varios, Montevideo, enero (años 1792, 1793, 1794, 1795, 1796, 1797, 1798). A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 194. 10A. 9. / 200. 10. 68. / 207. 10. 16. / 214. 9. 1. / 220. 10. 34. / 231. 8ª. 1.

de lo que se pasa en la ciudad me han de cargar de grillos y me han de levantar para Malvinas pues no quieren que Vuestra Excelencia se entere en los asuntos de ésta porque no les hace cuenta"³².

Los testimonios que nos hablan de la participación de mano de obra indígena en las obras públicas montevidéanas son también cotidianos, conformándose inicialmente básicamente por tapes que arribaban a la ciudad bajo la supervisión de los jesuitas³³, siendo la presencia de los guaraníes tras la expulsión de los mencionados religiosos en 1767 mayor al organizarse partidas que desde las Misiones se dirigían a Montevideo y otros puntos como Maldonado, Santa Teresa o Minas para el adelantamiento de sus respectivas obras. El hecho de que estos últimos se caracterizaran por su habilidad en técnicas relacionadas con la carpintería y herrería fundamentalmente³⁴ haría que las autoridades viesan en ellos una vía con la que adelantar las reales obras desarrolladas en Montevideo y otros puntos de la Banda Oriental, llegándose incluso a dictar medidas destinadas al reclutamiento de los guaraníes que se encontraban dispersos por la campaña e impedir que *"sirvan de ellos los españoles"* para su empleo en las reales obras³⁵.

Los testimonios que aluden en cambio a la presencia de esclavos en las mismas son muy escasos incluso para la década de 1790 en la que el puerto de la ciudad pasó a concentrar el tráfico negrero de la zona sur del continente. En ello tuvieron que incidir probablemente factores como el elevado precio que tenían³⁶, hecho que les restringía a las tareas domésticas y agrícolas fundamentalmente, y también la existencia de disposiciones como las de Francisco Bucareli que prohibían el trabajo de éstos en las obras, manifestando en 1769 el ingeniero José Antonio de Borja que en el mismo día había despedido a *"cuantos esclavos negros y mulatos había empleados en ellas"*,

³² Carta de Diego Morón al virrey Cristóbal del Campo solicitando gracia por su condena, Montevideo, 14 de enero de 1786. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.5.1.

³³ Al respecto ver *Acuerdos del extinguido cabildo de Montevideo*, op. cit., vol. 1, p. 75 y CORTÉS ARTEAGA, Las Bóvedas de las fortificaciones coloniales en Montevideo..., op. cit., p. 425.

³⁴ FURLONG, G. *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*. Editorial Huarpes. Buenos Aires, 1946., pp. 87 y 102.

³⁵ Carta del gobernador Joaquín del Pino sobre la circular referida al reclutamiento de guaraníes, Montevideo, 22 de septiembre de 1779. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.5.

³⁶ BLANCO ACEVEDO, P. *El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la Nacionalidad*. Montevideo, tomo 1, 1936, p. 248.

explicando como había puesto tropa en su lugar³⁷. No obstante, la carencia de mano de obra en la ciudad en determinados períodos llevaría a que las autoridades tuviesen que permitir que *"todo negro albañil o que quiera trabajar de peón, sea libre o esclavo"* fuera empleado en ellas³⁸. Y de hecho en determinados períodos fue común que los montevidEOS empleasen a sus esclavos en las reales obras los cuales percibían un jornal a cambio de su trabajo, caso del esclavo de Ramón Cáceres, el oficial de carpintero Ventura Cáceres, el cual cobró doscientos noventa y siete jornales al precio de ocho reales cada uno por su empleo en las mismas entre julio de 1778 y septiembre de 1779³⁹. Entre los testimonios que manifiestan la presencia de mano de obra de origen africano destacan aquellos que aluden a los denominados *"cuatro negros del Rey"*, los cuales fueron ocupados en actividades como el acarreo de materiales con los carros o en cortar paja y junco para los hornos de teja y ladrillo⁴⁰.

b) Las vías de resistencia al orden establecido: fugas, protestas y escaso rendimiento

Según diversas informaciones aportadas por los responsables de las obras públicas desarrolladas en Montevideo, el desgano en el trabajo, la solicitud de licencias por diversas causas así como el descanso por enfermedad y la fuga fueron aspectos demasiado frecuentes entre los trabajadores, frenándose con ello el ritmo previsto de ejecución de las mismas. Muchas de estas actitudes nacían a raíz de las dificultades que los mismos tenían que sobrellevar en la cotidianidad del trabajo, destacando entre ellas para el caso de los contratados como mencionamos los frecuentes retrasos en el cobro de jornales y salarios y en los forzados la obligación a participar por la fuerza en tareas

³⁷ Carta del ingeniero José Antonio de Borja al gobernador Francisco de Bucareli y Ursua sobre su empleo como director de las reales obras, Montevideo, 18 de agosto de 1769. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.4.

³⁸ Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador J. J. de Vértiz sobre las medidas adoptadas ante la falta de mano de obra en las obras de fortificación, Montevideo, 1771. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.6.

³⁹ Carta del oficial real José Francisco de Sostoa sobre el oficial carpintero Ventura Cáceres, Montevideo, 8 de mayo de 1781. A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 106.3.148.

⁴⁰ Carta de Antonio Aymerich sobre la relación de operarios empleados en las reales obras, Montevideo, 5 de febrero de 1763. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 3.2.1.

que en ocasiones se caracterizaban por su extrema dureza, siendo especialmente difíciles las condiciones del grupo de presidiarios recluido en la Ciudadela⁴¹.

Los contratados ya vimos que desarrollaron mecanismos de respuestas ante esta situación abandonando sus puestos para emplearse en actividades que les eran más ventajosas. En cuanto al otro grupo los que manifestaron una mayor oposición a ser empleados en los trabajos de las reales obras fueron los indígenas, exponiendo el gobernador Viana que no era muy partidario de estos últimos por haber alborotado la jurisdicción en varias ocasiones "*hiriéndose y robando caballos con otras infamias que ejecutaron*"⁴². El desgano de los mismos en las labores que se les asignaban llevaría al ingeniero Diego Cardoso a solicitar la remisión de los veinticuatro ingleses apresados para dichos trabajos dado que "*los indios son tan flojos que no sirven más que para comer carne y beber mate y no para trabajar ni arrancar piedra, pues vale más uno de la Europa que diez indios*"⁴³. Éstos no dudaban en exigir mejores raciones y vestuarios o el traslado a otro lugar, como algunos de los cuarenta y siete que llegaron a Montevideo en diciembre de 1779, los cuales lo primero que hicieron fue hacer estas peticiones ante el Gobernador de la Plaza⁴⁴. Asimismo, en 1780 solicitaron al de Buenos Aires directamente "*algún socorro mensual*", amenazando con retirarse en caso de no hacerse cumplir sus demandas⁴⁵.

Las fugas protagonizadas por los tapes y guaraníes fue un fenómeno cotidiano y relevante a lo largo de todo el período estudiado, aspecto que sin duda repercutió en el ritmo de las obras al producirse bajas imprevistas que eran difíciles de sustituir. Del grupo de tapes llevado al trabajo de las obras públicas de Montevideo en el momento de su fundación por orden del gobernador Zabala desde las misiones jesuíticas, la mayor parte escaparía hacia el Este donde acamparon en un paraje conocido con el nombre de

⁴¹ Al respecto consultar LUQUE AZCONA, E. Cárcel, trabajo y represión: el papel de los presidiarios en las obras de fortificación de Montevideo y sus respuestas a los mecanismos de dominación (1750-1800), en CAMPOS ÁLVAREZ, X. R. y REY TRISTÁN, E. *Actas de III Congreso de Historiadores Latinoamericanistas (Adhilac)*. Santiago de Compostela, 2002.

⁴² Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador José de Andonaegui sobre mano de obra para las reales obras, Montevideo, 26 de enero de 1753. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.6.

⁴³ Carta del ingeniero Diego Cardoso al gobernador Domingo Ortiz de Rosas sobre mano de obra para las obras de fortificación, Montevideo, 4 de enero de 1743. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.4.

⁴⁴ Carta del gobernador Joaquín del Pino al virrey J. J. de Vértiz sobre indígenas arribados a Montevideo, Montevideo, 28 de diciembre de 1779. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.5.

⁴⁵ Carta al gobernador de Montevideo sobre demanda de indígenas de las Misiones empleados en las reales obras, Buenos Aires, 24 de octubre de 1780. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.7.

"arroyo de los tapes", lugar en el que establecerían sus tolderías⁴⁶. Con posterioridad éstas continuarían produciéndose de forma cotidiana, informando al respecto a fines de la década de 1770 el gobernador Joaquín del Pino como de los cuarenta y nueve que habían sido remitidos a Montevideo quedaban únicamente dieciocho a pesar de haberseles asistido con raciones y poner remedio a la desnudez que habían manifestado tener, habiéndose fugado por la misma fecha unos ciento treinta del Fuerte de Santa Teresa⁴⁷. En 1784 desde Santa Tecla se lamentaban que los indígenas se habían marchado habiéndose robado tres hachas sin que hubiera nadie que llevara la leña *"y así va todo, se mira esto con desprecio, las viviendas todas se llueven"*, por lo que solicitaba el envío peones y carretas para la continuación de los trabajos⁴⁸. Al año siguiente se informaba que de los dieciséis indígenas naturales de Buenos Aires destinados a las obras de San José hicieron fuga diez, a pesar de dárseles cuatro reales en concepto de gratificación⁴⁹, quedando únicamente cinco de los veintiséis que se remitieron desde la misma ciudad a Montevideo en agosto de 1792⁵⁰.

Según menciona el gobernador Joaquín del Pino, éstos al escapar solían dedicarse a la *"ociosidad"* o a conchabarse con particulares en diferentes trabajos⁵¹, exponiendo años más tarde el virrey Marqués de Loreto como se unían a los minuanes y charrúas para emplearse como ellos en el robo de ganados y su comercio clandestino con Portugal⁵². Esta situación y la imposibilidad de frenar las huidas que protagonizaban llevaría a que se plantease el alojar a aquellos que eran destinados al trabajo en las reales obras montevidéanas en la Ciudadela con grillete para que no fueran confundidos por las guardias de las puertas y muelle con gente de la campaña *"porque como en todo son semejantes así por su color, fisonomía y ropajes a otros"*

⁴⁶ AMEN PISANI, G. La Orden Franciscana en Montevideo, en ESTUDIOS HISTÓRICOS, *La Iglesia en el Uruguay*. Cuadernos del Itu. Montevideo, n° 4, 1978, p. 197.

⁴⁷ Carta del gobernador J. J. de Viana a J. J. de Vértiz sobre deserción de indígenas Montevideo, 1779? A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.5.

⁴⁸ Carta de José Perea a Francisco de Paula Sanz sobre la falta de mano de obra. Santa Tecla, 10 de julio de 1784. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.4.3.

⁴⁹ "Pie de lista de los indígenas naturales de Buenos Aires existentes en los trabajos de San José", San José, 31 de mayo de 1785. A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 145.11b.1.

⁵⁰ Carta del gobernador Antonio Olaguer Feliu al virrey Nicolás de Arredondo sobre la fuga de indígenas de las reales obras, Montevideo, 20 de agosto de 1792. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.6.

⁵¹ Cartas del gobernador Joaquín del Pino al virrey J. J. de Vértiz sobre la remisión de indígenas a Montevideo, Montevideo, 2, 9 y 17 de octubre de 1779. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.5.

⁵² Carta del virrey Cristóbal del Campo a José de Gálvez sobre el comandante de resguardo Antonio Pereira, Buenos Aires, 8 de junio de 1785. A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, Leg. 333.

Indios mestizos hijos del país y gente de la campaña” y no pudieran huir por las murallas, por las cuales podían “*fácilmente descolgarse*”⁵³.

Junto al aumento de las medidas de seguridad, que en el caso de los que estaban empleados en Minas consistieron en ponerles bajo la vigilancia de un destacamento militar y no permitirles el uso del caballo salvo en el caso de arrancar las maderas para evitar las continuas deserciones “*a las que son tan propensos*”⁵⁴, las autoridades tuvieron que aprobar medidas tendentes a la concesión de abundantes raciones e incluso suplementos “*para lavar y remendar su ropa*”, siendo éste hacia 1783 de unos cuatro reales mensuales, con el objeto de que estuvieran “*contentos y subordinados, y que no se amotinen ni deserten como ya lo intentaron alguna vez*”⁵⁵, si bien, éstas no podrían acabar con las fugas ni aumentar el rendimiento de su trabajo.

Con respecto a las respuestas de los presidiarios en los autos seguidos contra el gobernador Agustín de la Rosa se destaca que los mismos mostraban un mayor rendimiento en los momentos en los que se les asignaba algún tipo de remuneración, mencionándose como tras haberse dispuesto que a los presos oficiales hábiles en albañilería y carpintería se les diesen tres o cuatro pesos mensuales por su trabajo “*adelantaban mucho más las obras que a quienes se les paga ordinariamente un peso por día*”. La supresión de esta medida ocasionaría un gran malestar, protagonizando los presidiarios por ello un motín durante el cual según declaración del Alcalde de primer voto murieron finalmente once presos y resultaron heridos más de treinta⁵⁶.

La fuga de presidiarios, fenómeno importante y cotidiano a lo largo de todo el período colonial, fue un aspecto que también influyó en el ritmo de las obras al ocasionar bajas imprevistas de gran relevancia en el número de trabajadores. En unos casos ésta se producía durante la remisión de los mismos a Montevideo para el cumplimiento de su pena, como sucedió en 1759 con Diego Estron y otros condenados

⁵³ Carta del gobernador Joaquín del Pino al gobernador J. J. de Vértiz sobre la remisión de mano de obra desde Sta. Teresa, Montevideo, 10 de octubre de 1779. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.5..

⁵⁴ FAJARDO TERAN, F. *Historia de la ciudad de Minas*. Editorial Goes. Montevideo, 1963, tomo I., pp. 44 - 46.

⁵⁵ Carta del Intendente Fernández a José de Gálvez sobre la remisión de indios guaraníes para el trabajo en las obras, Montevideo, 15 de febrero de 1783. A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, Leg. 530.

⁵⁶ “Autos seguidos contra el gobernador Agustín de la Rosa”, Montevideo, iniciado el 15 de abril de 1765. A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, Leg. 538.

que escaparon de la lancha sacándose *"los grillos que traían puestos para su seguridad"*⁵⁷; en 1760 con Justo de Acosta, acusado de haber *"roto la cabeza a un Oficial de su cuerpo"*, el cual se fugó *"tirándose al agua al tiempo de hacerse a la vela"*⁵⁸; o en 1761 con Lorenzo Romero de la lancha de Francisco Álvarez, a pesar de ir con fuertes medidas de seguridad por ser *"perjudicial y revoltoso"* al haber intentado en reiteradas ocasiones fugarse del fuerte y cárcel de Buenos Aires e incluso conseguir refugio en el Hospital⁵⁹.

En otras ocasiones se llevaban a cabo durante el tiempo de trabajo en las obras, como informó por ejemplo el ingeniero Cardoso en 1743 explicando cómo se habían *"desertado bastantes peones así de este trabajo como del acarreo de leña y siega del trigo del rey que pasan de treinta y cinco"*, explicando unos días después como se habían fugado los mejores *"arrancadores de piedras"*, los cuales, viendo *"que aquel día que les guardaban dos soldados dragones los más inferiores con caballo, sin más armas que el sable, a la retirada del trabajo a la tarde se amotinaron los doce de los veinte contra los soldados los que se escaparon..."*⁶⁰. En 1752 el gobernador Viana explicaba como para la producción de cal se habían empleado desterrados en caso de no haber peones que quisieran conchabarse en dicho trabajo, *"siendo notorio que éstos no habían cumplido su tiempo, de cuyas resultas a sucedido que a pocos días de haber estado en libertad se han visto con el daño de hurtar caballos y otras cosas en esta jurisdicción y al presente quedan tres de ellos al trabajo en estas obras por haber reincidido en sus delitos"*⁶¹. Asimismo, en noviembre de 1792 se notificaba la fuga de Bernardo Patulles mientras trabajaba en la obra del nuevo parque, exponiendo el Gobernador de Montevideo como no era *"maravilla hubiese conseguido el referido"*

⁵⁷ Carta del gobernador J. J. de Viana a Alonso de la Vega sobre la fuga del presidiario Diego Estrón, Montevideo, 26 de noviembre de 1759. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

⁵⁸ Carta del gobernador J. J. de Viana a Alonso de la Vega sobre la fuga del presidiario Justo de Acosta, Montevideo, 6 de noviembre de 1760. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

⁵⁹ Carta del gobernador J. J. de Viana a Alonso de la Vega sobre la fuga de presidiarios, Montevideo, 26 de noviembre de 1759. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.; Carta al gobernador J. J. de Viana sobre la remisión de presidiarios a Montevideo, Buenos Aires, 23 de abril de 1761. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.; Carta al gobernador J. J. de Viana sobre la remisión del presidiario Lorenzo Romero a Montevideo, Buenos Aires, 16 de abril de 1761. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

⁶⁰ Carta del ingeniero Diego Cardoso al gobernador Domingo Ortiz de Rosas sobre mano de obra y materiales para las obras de fortificación, Montevideo, 1 y 24 de marzo de 1743. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.4.

⁶¹ Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador José de Andonaegui sobre mano de obra y materiales para las obras de fortificación, Montevideo, 19 de noviembre de 1752. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.5.

presidiario hacer fuga, sin que nadie lo advirtiese, cuando en dicho edificio entran y salen los presos para el servicio de la obra mezclados indispensablemente entre trabajadores libres, como son indios, negros y mulatos"⁶².

También hubo algunos que se escaparon durante la realización de algún trabajo como el reparto de agua a las guardias, caso de Toribio Guerra, el cual se refugió en Buenos Aires *"en casa de una mulata nombrada Maria del Carmen... que vive en el bajo del río"*⁶³. Asimismo se produjeron fugas incluso del propio edificio de la Ciudadela, consiguiendo por ejemplo los tres reos condenados por homicidio José de Silba, Jorge de Echaudia y Esteban de la Cruz escapar *"forzando la cerradura de la puerta del Socorro con anticipación librándose del cepo en que estaban por medio de quebrantar y falsear la cerradura que lo aseguraba y quitándose los grillos que a los pies tenían por el modo de limar sus chavetas"*, los cuales *"al cabo consiguieron sin ser sentidos el intento de su fuga, como también sin peligro el refugio que tomaron en la Colonia del Sacramento"*⁶⁴. Uno de ellos, Jorge de Echaudia, desterrado al trabajo en las obras montevidéanas en 1758 por delito de *"ladrón de llave maestra"*, fue cabecilla de un motín que un grupo de presidiarios protagonizó en la Ciudadela⁶⁵.

Una de las fugas más masivas producidas desde dicha prisión fue la que protagonizaron en abril de 1765 noventa y cuatro presos, informando el ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso al gobernador Pedro de Cevallos como los mismos habían escapado *"por un agujero que abrieron por debajo de sus tablas y fueron taladrando la muralla de la cortina de modo que es preciso creer el mucho tiempo que gastarían en esta maniobra, pues se encontraron velas con que se alumbraban dentro del grueso de dicha muralla por donde abrieron lo necesario para poder salir de uno en uno, tendidos a lo largo y cayendo al foso, por cinco cuerdas que se encontraron subieron para salir a la campaña: este verdaderamente no fue otra cosa que un querer de estos*

⁶² Carta del gobernador Antonio de Olaguer Feliu al virrey Nicolás de Arredondo sobre la fuga de Bernardo Patulles, Montevideo, 20 de noviembre de 1792. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.6.

⁶³ Carta del gobernador J. J. de Viana a Alonso de la Vega sobre la fuga del presidiario Toribio Guerra, Montevideo, 25 de mayo de 1759. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

⁶⁴ Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador general Pedro de Cevallos sobre la fuga de presidiarios en la Ciudadela, Montevideo, 26 de mayo de 1760. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.; Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador Pedro de Cevallos sobre fuga de presidiarios, Montevideo, 13 de noviembre de 1761. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

⁶⁵ Carta del gobernador J. J. de Viana a Alonso de la Vega sobre fuga de presidiarios, Montevideo, 4 de mayo de 1760. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

*soldados de que los presos se fueren...era preciso de los baluartes haber visto esta tan crecida deserción y dar parte inmediatamente; pues toda esta novedad estuvo en silencio hasta que el capataz, al salir el sol, pasó a sacar la gente a los trabajos"*⁶⁶.

Otra destacada de la Ciudadela fue la que realizaron en junio de 1787 siete presidiarios, sobre la cual expuso el gobernador Joaquín del Pino lo siguiente: *"a la una de la noche de ayer, sumamente tempestuosa, de viento y agua, llegó a entender el Comandante de dicha Fortaleza que se iban los presos de la crujida y que varios de ellos habían ya subido a la muralla según las voces que daban los centinelas e infiriendo fuese fuga general de todos ellos hizo disparar el cañón de que resultó ponerse la tropa sobre las armas y habiéndose acudido en el instante a inspeccionar la citada novedad se reconoció que los presos de la crujida de los entretenidos habían forzado la reja o postigo de la puerta interior de ella y hecho un agujero en la pared de la puerta exterior que cae en la Plaza de Armas de dicha Ciudadela por donde habían salido"*⁶⁷.

Hubo asimismo otras que se produjeron desde el calabozo de la Ciudadela llamado "del Agua", entre las que se encuentran las que hicieron diez presos que se fugaron *"rompiendo sus murallas"*⁶⁸ o la que en la noche del quince de enero de 1789 protagonizaron trece reos por medio de una mina⁶⁹, situación que volvió a repetirse el 31 de agosto de 1790 en que de nuevo trece presos volvieron a escaparse de dicho calabozo, explicando el siguiente testimonio dirigido al Virrey como ocurrieron los hechos: *"Entre dos o tres de la mañana del día 31 del próximo mes pasado, habiendo notado la centinela colocada en la inmediación del calabozo del Agua de esta Real Ciudadela, el silencio que guardaban los reos que se custodiaban en él, después de poco tiempo que entre ellos mismos habían causado algún bullicio amistoso, se*

⁶⁶ Carta de Francisco Rodríguez Cardoso al gobernador Pedro de Cevallos sobre la fuga de presidiarios de la Ciudadela, Montevideo, 11 de abril de 1765. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.3. Documento transcrito en APOLANT, La ruina de la Ciudadela de Montevideo, op. cit., pp. 36 - 37.

⁶⁷ Carta del gobernador Joaquín del Pino al virrey Cristóbal del Campo sobre la fuga de presidiarios, Montevideo, 21 de junio de 1787. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.5.4.

⁶⁸ Carta del gobernador Agustín de la Rosa al gobernador Francisco de Paula Bucareli y Ursua sobre la fuga de presidiarios, Montevideo, 18 de agosto de 1769. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.4.

⁶⁹ Carta del Gobernador de Montevideo sobre la detención del reo fugado Francisco Andújar, Montevideo, 5 de febrero de 1789. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.6.3.; Relación de los presos que hicieron fuga del calabozo del Agua de la Real Ciudadela la noche del quince de enero, Montevideo, 16 de febrero de 1789. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.6.3.

aproximó a la ventanilla de la puerta a observar sus movimientos y reparando desde luego, sin embargo de que delante de la luz estaba un trapo, que sin duda pondrían para hacer sombra, no alcanzaba a ver preso alguno, dio en el momento aviso de esta novedad... cerciorado que fue de haber profugado los presos de dicho calabozo por una mina que encontró abierta...", destacando la "destreza y cautela con que tapaban la mina, colocando la tierra que sacaban de ella en más de ciento cincuenta sacos, hechos de pedazos de ponchos y camisas viejas, que se hallaron en el calabozo en términos que el piso de la boca de ella estuviese con la misma al tiempo del reconocimiento que el demás terreno, por donde ya en otras ocasiones se me ha informado han hecho varias fugas, disponiéndose a salir por debajo del cimientito de la principal muralla al foso de la fortaleza y para precaver en lo sucesivo semejante perjudicial daño, comprendo sea conveniente que los pisos de los calabozos sean de piedra sillería..."⁷⁰.

Las aperturas de minas en el interior del edificio fueron una constante, llegando incluso a abrirse una entre las crujidas de los sentenciados y los entretenidos a través de la cual los presos se intercambiaban *"recíprocamente cigarros, velas o prendas que se empeñaban a voces altas"*, siendo descubierta una en marzo de 1791, declarando algunos testigos como Manuel Rojas que con anterioridad no habían escuchado nada sospechoso al respecto por ser continuo el ruido que hacían *"las ratas royendo huesos"*⁷¹.

De los testimonios expuestos se desprende como las pésimas calidades constructivas de la Ciudadela facilitaban las fugas que se produjeron, aspecto que ponía de relieve en 1789 el gobernador Joaquín del Pino al manifestar el peligro que suponía el hecho de que sobre las dos crujidas en las que se custodiaban los presos estuviesen unas *"de las cuadras que sirve de cuartel a la tropa del Regimiento de Infantería de Buenos Aires cuyo piso siendo de tablazón de pino y de poca altura del que tiene las crujidas es muy fácil el que levanten algunas tablas"* pudiendo entonces escaparse formando *"algún nocivo alboroto"*⁷². Hubo algunos que lograron escalar las murallas e incluso romper el techo poniendo *"lazos o torceles para verificarlo"*, como los siete del

⁷⁰ Carta de Antonio Olaguer Feliu al virrey Nicolás de Arredondo sobre la fuga de presidiarios, Montevideo, 5 de septiembre de 1790. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.1.

⁷¹ "Sumaria contra los presos entretenidos y sentenciados por la apertura de una mina", Montevideo, 19 de marzo de 1791. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.2.

⁷² Carta del gobernador Joaquín del Pino al virrey Cristóbal del Campo sobre la fuga de presidiarios. Montevideo, 15 de junio de 1789. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.6.4.

regimiento de Dragones que finalmente fueron sorprendidos al delatar el preso Juan de Acosta sus intenciones⁷³.

Junto a las deficiencias que presentaba la Ciudadela hubo otra causa que hizo más factible la fuga, nos referimos a la complicidad de algunos de los miembros de la tropa encargada de la custodia de los mismos, llegando alguno incluso a facilitar "*caballo y demás medios para que lograra su libertad*", como sucedió con la de Pascual Cordero. Este, encontrándose trabajando en la cantera junto a otros presidiarios con grillete y cadena, solicitó al Sargento de Infantería José de Sotomayor que le permitiese ir al hospital por encontrarse enfermo, el cual le ordenó que le acompañara un soldado, no volviendo a saberse después de ellos⁷⁴. Situación parecida fue la que protagonizó Bernardo Bique, el cual se fugó junto al soldado Joaquín Navarro, originando estos hechos que se decidiese castigar a aquellos "*que en su centinela se le va algún preso de quedar en el mismo trabajo por el tiempo en que estaba desterrado el que hace fuga, lo cual algunos lo están pagando*"⁷⁵. Asimismo se ha detectado el caso de un presidiario que logró escapar por la puerta de la Ciudadela disfrazado de "*soldado de fiyo*"⁷⁶.

Por todo lo expuesto no es raro encontrar procesos en los que el personal encargado de la custodia de los presidiarios fuera juzgado por complicidad en las fugas sucedidas. Así por ejemplo a principios de la década de 1780 se llevó a cabo un proceso contra los soldados del regimiento de Infantería de Buenos Aires José Fernández, Domingo Fernández, Francisco Oliva, Jaime Crisan y Lorenzo Monserrate, por haber estado los cuatro primeros de centinelas el día anterior al que se escaparon del calabozo de la Plata los presidiarios Pedro Pereira, Alejo Rodríguez, Bartolomé Sánchez y Alberto Gómez, y el último por "*haber contribuido al escalonamiento y deserción de los referidos*". Según informaciones aparecidas en el expediente, Lorenzo Monserrate mantenía largas conversaciones con uno de los mencionados presidiarios, afirmando diferentes testigos que ambos eran primos y naturales de la sierra de Córdoba, existiendo la sospecha de que éste les pasó limas y cuchillos con los que los presos

⁷³ Carta de Antonio Olaguer Feliu al virrey Nicolás de Arredondo sobre intento de fuga de presidiarios de la Ciudadela, Montevideo, 15 de agosto de 1791. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.1.

⁷⁴ Carta de Thomas Hilson a Antonio de la Vega sobre la fuga de Pascual Cordero, Montevideo, 20 de abril de 1757. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.7.

⁷⁵ Carta del gobernador gobernador J. J. de Viana a Alonso de la Vega sobre fuga de presidiario, Montevideo, 3 de julio de 1759. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.1.

⁷⁶ "Informaciones tomadas por el Ayudante interino de Montevideo para la averiguación de la fuga del preso José Ruano", Montevideo, 1786. A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 154.9.14.

lograron limar la reja, así como un lazo con el que pudieron finalmente colgarse del baluarte del Este⁷⁷.

Un año antes se llevó a cabo la sumaria de un caso en el que el soldado encargado de la custodia de un preso se fue con éste a una pulpería hasta embriagarse, momento que fue aprovechado por el reo para escapar. Los acusados por este hecho, la fuga del presidiario Mariano Ortega, eran el cabo de la cuarta Compañía del Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Buenos Aires Pedro González y el soldado Rafael Rodríguez y según consta en la mencionada sumaria el presidiario solicitó permiso para ir a visitar a su hermana mientras se encontraba trabajando en la pedrera de la Batería de Santa Bárbara, la cual vivía muy cerca del lugar, siéndole autorizada la petición para lo cual le acompañó el mencionado soldado, el cual regresó dos horas después informando que el preso se le había escapado. Éste expuso como *"habiendo llegado con el preso a casa de su hermana le dieron un mate y diciéndole el preso que salía a mear lo dejó salir ignorando el caballo que estaba tras del rancho y cuando salió había echado a correr el preso montado en el caballo"*, declarando la hermana que ambos llegaron ebrios a su casa tras haber estado bebiendo en una pulpería cercana⁷⁸. En 1789 se llevaría asimismo otro proceso contra los militares Emeterio Alaña, Mariano Fernández y Antonio Pereira, acusados de haber dejado escapar a tres presidiarios de la Ciudadela⁷⁹.

Para evitar las fugas cotidianas de presidiarios se emprendieron también diferentes acciones encaminadas al aumento de las medidas de seguridad, previniéndosele por ejemplo al gobernador Agustín de la Rosa que cuando saliesen a realizar sus trabajos *"se acollaren de dos en dos con cadena no solo para disminuir la guardia sino también para la mayor seguridad de los reos"*, ordenando en 1771 el gobernador Viana que se hicieran *"cinco rastrillos, uno en la puerta principal y los cuatro en las golases de dicha fortaleza, de la madera que había en la plaza y de la que*

⁷⁷ Carta del gobernador Joaquín del Pino sobre el proceso seguido contra centinelas por la fuga de presidiarios, Montevideo, 23 de julio de 1781. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.4.1.

⁷⁸ "Sumaria contra Rafael Rodríguez y Pedro González por la fuga del preso Mariano Ortega", Montevideo, 2 de junio de 1780. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.7.

⁷⁹ Carta del gobernador Joaquín del Pino sobre el proceso seguido contra militares por la fuga de presidiarios, Montevideo, 29 de noviembre de 1789. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.6.6.

se condujo de la playa de Solís de una lancha naufragada"⁸⁰. En algunos momentos la falta de tropa con la que custodiarles hizo que los trabajos de fortificación tuvieran que paralizarse en varias ocasiones por considerarse peligroso el que los presidiarios salieran de sus calabozos y pudieran por ello escaparse, como sucedió por ejemplo en enero de 1791, momento en el que por esta causa no se les pudo remitir a las canteras⁸¹.

Los indígenas y los presidiarios no fueron los únicos en protagonizar fugas, ya hemos mencionado que los peones empleados en ellas no dudaban en abandonar su trabajo en las obras cuando las condiciones eran difíciles o cuando existían mejores posibilidades de obtener recursos. Del bando dispuesto a mediados de la década de 1740 por el alcalde de primer voto Luís Sosa de Mascareñas se desprende que los vecinos de Montevideo colaboraron en facilitar algunas de las escapadas protagonizadas por éstos, prohibiendo que *"ningún habitante ampare, ni fomite con cabalgaduras ni en otra forma a algunos peones que desertan de la obra del Rey por el perjuicio que se sigue antes bien si alguno los encontrasen le aprehendan"*, medida que volvería a imponerse de forma parecida en ocasiones posteriores como cuando se produjo la anteriormente fuga masiva del año 1765 de presidiarios de la Ciudadela⁸². Asimismo, la imposibilidad de arrestar a presidiarios fugados que constituían un peligro público originó que se plantease en alguna ocasión el concederles un indulto, como sucedió por ejemplo con respecto a Antonio "Chiuelo". Éste había llegado al Río de la Plata con el Regimiento de Galicia, siendo condenado posteriormente a diez años de prisión por el Consejo de Guerra si bien en mayo de 1778 se fugó de la Ciudadela refugiándose en la campaña, exponiendo el gobernador del Pino que le era imposible arrestarle y que el mismo tenía *"amedrentados a muchos de los vecinos, con solo el hecho de verlo armado que les obliga a que forzosamente le den caballos para mudar amenazando al que se opone que lo ejecute"*, motivo que le llevaba a plantear que *"si se le perdonan sus excesos y se le indulta de ellos por un papel de seguridad se presentara inmediatamente ofreciendo en este caso con cuatro hombres que se pongan a su cargo proseguir a los vagamundos y malhechores que hay en la campaña de modo que en breve tiempo la dejará libre de*

⁸⁰ Carta del gobernador J. J. de Viana al gobernador J. J. de Vértiz sobre medidas para la seguridad de la Ciudadela, Montevideo, 20 de junio de 1771. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.6.

⁸¹ Carta del gobernador Antonio Olaguer Feliu al virrey Nicolás de Arredondo sobre las obras reales, Montevideo, 3 de enero de 1791. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.2.

⁸² Carta del alcalde de primer voto Luís de Sosa Mascareñas sobre la fuga de los peones de las reales obras, Montevideo, 11 de diciembre de 1745. A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 1a.19.2.; Bando del cabildo de Montevideo sobre las medidas a adoptar por la fuga masiva de presidiarios de la Ciudadela, Montevideo, 10 de abril de 1765. A.G.N. (Montevideo/Sección Histórico), A.G.A., 13.2.1.

semejante perniciosa gente”⁸³. El 29 de febrero de 1792 hubo un indulto para aquellos que hubiesen sido acusados de cometer delito de contrabando, beneficiándose con esta medida presos como Fernando Martínez, de oficio maestro de calafate⁸⁴.

Asimismo, la amenaza de un ataque externo y la escasez de tropa, que en gran número estaba destinada a la custodia de los presidiarios, hizo que algunos como el gobernador Joaquín del Pino en 1781, plantease la concesión de un indulto general para éstos siempre que se les empleara al servicio del Rey, en este caso concreto para hacer frente a la amenaza de un ataque inglés, quedando así de paso liberada la tropa de la obligación de tener que custodiarles y pudiendo entonces ambos colaborar en la defensa de la Plaza⁸⁵. Sin duda existía el temor de que los presidiarios, en caso de no liberárseles, pudieran protagonizar un levantamiento aprovechando el desconcierto que originaría la llegada de tropas inglesas y la incapacidad del cuerpo militar existente en Montevideo por poder hacerle frente.

Junto al “desgano” en el trabajo y la fuga en la documentación aparecen algunos testimonios que revelan una actitud contestataria por parte de algunos trabajadores hacia sus superiores, personal encargado de vigilarles o involucrados en alguna reyerta. Así, en 1750 el picapedrero portugués empleado en las reales obras de nombre Pinto “cometió el exceso de arrancar el cuchillo contra un soldado que no tenía armas y darle una bofetada con otras injurias”⁸⁶. En 1767 Sebastián Pizarro expondría al ingeniero Francisco Cardoso como el maestro de herrero Manuel de Orense desde que comenzó en su trabajo “nunca paraba en la fragua y siempre con una vara en la mano le encontraba en una pulpería al lado de mi casa”, exponiendo como además de hacer mal su trabajo “tuvo la avilantez de sacar el hierro de la fragua, tirarlo y decirme que no quería trabajar”, motivo por el que fue encarcelado y sustituido en su puesto por

⁸³ Carta del gobernador Joaquín del Pino al gobernador J. J. de Vértiz sobre el prófugo Antonio “Chiuelo”, Montevideo, 10 de septiembre de 1778. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.3.4.

⁸⁴ Carta del presidiario Fernando Martínez a la Virreina solicitando destino a la costa patagónica, Montevideo, 1792. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.7.4.

⁸⁵ Carta del gobernador Joaquín del Pino sobre indulto a presidiarios, Montevideo, 26 de junio de 1781. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.4.1.

⁸⁶ Carta de Francisco Gorriti sobre la detención del picapedrero llamado Pinto, Montevideo, 7 de marzo de 1750. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.1.4.

Antonio Lezcano, si bien fue prontamente liberado y puesto bajo las órdenes de este último, situación que el citado maestro no estuvo dispuesto a tolerar⁸⁷.

De todo lo expuesto puede deducirse la importante repercusión que la actitud del contingente heterogéneo de personas empleado en las obras de fortificación de Montevideo tuvo para el avance de las mismas y explicaría junto a otras cuestiones la mala calidad de algunos de los complejos edificios construidos. Esta situación podemos constatarla de manera clara para las décadas anteriores a la de 1790, sufriendo a partir de entonces las reales obras montevidéanas un ritmo más acelerado en sus trabajos gracias a la inversión de importantes partidas de caudales y a la existencia de una mayor oferta de trabajadores cualificados en la zona.

⁸⁷ Carta de Sebastián Pizarro al ingeniero Francisco Cardoso sobre el Maestro de Herrero Manuel de Orense, Montevideo, 2 de septiembre de 1767. A.G.N. (Buenos Aires), Sala IX, Montevideo 2.2.3.